

Lunes Literarios

Diez romances de amor

Si se habla de romance es porque también hay amor. Ambos conceptos nos parecen a primera vista inseparables.

Alentados por esa idea hemos leído el precioso librito, editado recién por la Editorial Universitaria: "Diez Romances de Amor". La responsabilidad mayor de esta edición correspondió a Mauricio Amster, cuyo trabajo venimos mirando y admirando desde hace mucho tiempo.

Son diez romances españoles, que tienen ya más de 400 años. Han sido manuscritos con la letra de aquella época, por lo cual Amster no sólo puso en juego su capacidad literaria para seleccionarlos, sino también sus condiciones artísticas para caligrafiarlos.

Si hacemos un poco de historia, veremos que el romance entre nosotros no es de data muy reciente. Por el contrario. El llegó hasta nosotros, con los primeros conquistadores, según lo atestiguan los cronistas de la época. Estos hombres reproducen breves fragmentos que prueban su traslado oral o la formación de algunos a imitación de los que ya conocían.

Posteriormente se agrega a los que pasan con la tradición oral, los que se difunden en "pliegos de cordel" o romances impresos. Por su carácter popular y su típica condición española se adaptan tanto a los escritores cultos, desde los primeros tiempos de la colonia, como a los cantores populares.

Este es romance del siglo XVI difundido a través de aquella "humilde literatura del cordel", como finamente lo anota Julián Calvo en la referencia bibliográfica del libro.

Se nos evidencian en estos diez romances la pasión española en su mayor esplendor, la que surge de voces desconocidas, en alas de la leyenda y del hecho histórico. En esas voces anónimas, que el tiempo ha mantenido para gozo nuestro, hay de todo, amor, desengaño, alegrías, penas, descontentos.

La temática del romance español fue siempre muy variada, desplazándose indistintamente por la historia de España o de Francia. Por supuesto, que muchos de los romances, especialmente los novelescos o líricos y en particular los del ciclo bretón, como el "Segundo Romance de Lanzarote", son muy conocidos entre nosotros.

¿Quién no recuerda los galantes versos referidos al héroe Lanzarote, uno de los diez romances seleccionados por Mauricio Amster?

Recordémoslo:

"Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera Lanzarot
cuando de Bretaña vino,
que dueñas curaban del,
doncelas del su rocino,
esa le escanciaba el vino,
éa le escenciaba el vino,
la linda reina Ginebra
se lo acostaba consigo;
y estando al mejor sabor
que sueño no había dormido,
la Reina toda turbada
un pleito ha conmovido.
Lanzarote, Lanzarote,
si antes hubieras venido
no hablara el orgulloso

las palabras que habja dicho,
que a pesar de vos, señor,
se acostaría conmigo.
Ya se arma Lanzarote
de gran pesar conmovido,
despídese de su amiga,
pregunta por el camino,
topó con el orgulloso
debajo de un verde pino,
combátense de las lanzas,
a las hachas han venido.
Ya desmaya el orgulloso,
ya cae en tierra tendido,
cortárale la cabeza
sin hacer ningún partido;
vuélvese para su amiga,
donde fue bien recibido".

Si en virtud de este recuerdo, apreciamos lo que ha ocurrido en América, encontraremos que el "corrido mexicano" o el "galerón venezolano", tienen en estos romances su principal antecedente.

Para probarlo, sólo nos basta traer a nuestra memoria ése que el libro consigna con el nombre de "Misa de amor" y que es tan conocido por su letra y su ritmo:

"Mañanita de San Juan,
mañanita de primor,
cuando damas y galanes
van a oír misa mayor.
Allá va la mí señora,
entre todas la mejor;
viste saya sobre saya,
mantellín de tornasol,
camisa con oro y perlas
bordada en el cabezón.
En la su boca muy linda
lleva un poco de dulzor;
en la su cara tan blanca,
un poquito de arrebol,

y en los sus ojuelos garzos
lleva un poco de alcohol;
así entraba por la Iglesia
relumbrando como el sol.
Las damas mueren de envidia,
y los galantes de amor.
El que cantaba con el coro,
en el credo se perdió;
el abad que dice misa,
ha trocado la lición;
monacillos que le ayudan,
no aciertan responder, non,
por decir amén, amén,
decían amor, amor".

Por fortuna, el romance está muy vivo entre nosotros. García Lorca y Alberti se encargaron de mantenerlo y enriquecerlo. En Chile lo hizo Oscar Castro. En Argentina los anónimos cantores de la pampa producen una literatura gauchesca con tonalidad muy propia.

Son las palabras que expresan sentimientos de personajes de planos distintos, donde se mezcla la pasión con la gracia, la ingenuidad, la picardía o el pudor.

Es la fantasía envolviendo a la realidad, la realidad asumida por aquella poesía del siglo XV, que con tanto decoro se proyecta en el Siglo de Oro, en la época romántica y también, por qué no decirlo, en nuestros días.

CARLOS R. IBACACHE I.